

Día 39: Un pueblo de oración y ayuno

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús serán un pueblo que ora y ayuna. Seguirán el ejemplo de Jesús en todos los sentidos, incluyendo la vida de oración de Jesús.

Jesús comenzó Su ministerio con 40 días de oración y ayuno. A veces pasaba noches enteras en oración. La oración era necesaria para Él para mantenerse conectado con Su Padre y fortalecerse para Sus conflictos diarios con Satanás.

Antes de que Jesús entrara en los 40 días de oración y ayuno, fue lleno del Espíritu como respuesta a la oración en Su bautismo en agua: «Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.» (Lucas 3:21-22, RVR1960). El bautismo del Espíritu Santo fue un factor importante en la vida espiritual de Jesús.

Lo mismo ocurrirá con aquellos que estén listos para el regreso de Cristo. Serán un pueblo lleno del Espíritu que tendrá una vida de oración consistente y poderosa. Tendrán este tipo de vida de oración porque estarán llenos del Espíritu de Dios, que es también el Espíritu de intercesión: «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.» (Zacarías 12:10, RVR1960). Es el Espíritu Santo el que les sigue dando el deseo de orar. De hecho, el Espíritu los llama a orar, dirige sus oraciones, les da fe y empodera sus oraciones. En resumen, oran continuamente en el Espíritu como aconseja Pablo: «orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;» (Efesios 6:18, RVR1960).

Charles Finney, el conocido evangelista del siglo XIX, dijo:

«Si quieres orar con fe, asegúrate de caminar cada día con Dios. Si lo haces, Él te dirá por qué orar. Sé lleno de Su Espíritu, y Él te dará suficientes motivos por los cuales orar. Te dará tanto del espíritu de oración como tengas fuerza física para soportar» (Sermons on Gospel Themes, pp. 56, 57).

El pueblo remanente de Dios de los últimos días sabe que la oración libera el poder de Dios. Debido a esto, ven la oración como una necesidad en su vida personal y en el avance de la obra de Dios. Saben que desde el principio Dios quiso obrar a través del hombre y no independientemente de él para llevar a cabo Su voluntad en la tierra. Saben que cuando Dios quiere hacer algo en la tierra, Él inspira a Su pueblo a orar por esa misma cosa. Muchas declaraciones de Jesús confirman esta verdad. En el Padre Nuestro, Jesús nos dijo que oráramos para que «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.» (Mateo 6:10, RVR1960). Cuando vio a tanta gente sufriendo, sintió compasión por ellos y nos dijo que «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.» (Mateo 9:38, RVR1960).

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús también serán un pueblo que ayuna. Cuando Jesús dijo «Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.» (Mateo 6:16, RVR1960), estaba indicando a Sus discípulos que dedicaran tiempo a ayunar. Elena G. de White apoyó la importancia del ayuno cuando escribió:

«Ahora y en adelante hasta el fin del tiempo, el pueblo de Dios debe ser más ferviente, más despierto, no confiando en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Líder. Deben dedicar días al ayuno y la oración. Puede que no se requiera la abstinencia total de alimentos, pero deben comer con moderación los alimentos más simples» (Counsels on Diet and Food, pp. 188, 189).

«No podemos tener una fe débil ahora; no podemos estar seguros en una actitud apática, indolente, perezosa. Cada pizca de habilidad debe ser utilizada, y se debe pensar con agudeza, calma y profundidad. La sabiduría de cualquier agente humano no es suficiente para la planificación y la elaboración en este tiempo. Presenta cada plan ante Dios con ayuno, y con la humillación del alma ante el Señor Jesús, y encomienda tus caminos al Señor» (Selected Messages, book 2, p. 364).

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús serán un pueblo que ora y ayuna. Estas acciones desempeñarán un papel importante en el fortalecimiento de su relación con Dios, aumentando su fe, clarificando la voluntad de Dios para su vida y ministerio, y haciendo que su ministerio sea efectivo en la finalización

de la obra de Dios. Si quieres estar entre el pueblo remanente de Dios de los últimos días que está listo para encontrarse con Jesús, debes convertirte en un hombre o una mujer llena del Espíritu, que ora y ayuna consistentemente de forma regular. Este es el camino ordenado por Dios, el único camino. No hay otras opciones.

Reflexión y discusión personal

1. ¿Qué tipo de vida de oración tuvo Jesús?
2. ¿Qué hace el bautismo del Espíritu Santo por la vida de oración del cristiano?
3. ¿Por qué es necesaria la oración para que se cumpla la voluntad de Dios?
4. ¿Por qué es importante el ayuno en la vida del cristiano?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a orar y ayunar en el Espíritu.
4. por las personas en tu lista de oración.